

P. 19.-



BRAULIO ARENAS.
El alter ego surrealista del
autor se lleva en andas
el sueño.

661 167

SANTIAGO
1973

PLATE
No 111
12 JUL

La tercera novela de Braulio Arenas

Breve tránsito por la cotidianeidad del sueño

"A través de una deformación seleccionada y creadora, el artista dispone de medios que le permiten representar intensamente la complejidad psíquica; al ligarla a una complejidad óptica, puede restituir la vida eterna de un objeto, la expresión de su alma." La frase de Georges Marcynski sirve, por lo pronto, para trazar la primera aproximación a *La endemoniada* de Santiago (Monte Avila Editores, Colección Continente, 120 págs., Caracas, en su primera edición, y pronta va a aparecer en Chile la segunda, su real lugar de origen), un límite geográfico mínimo. Por eso, antes que nada, y lejos del puritanismo y la precisión delimitada de los géneros, hay que rechazar la noción de novela y si quizá aceptar que lo recorrido por Arenas es el difícil terreno del cuento largo, ciertamente novelado (ahora sí) por la forma en que capitula, pero sin desordenarse para nada de las virtudes y posibilidades con que el género fue explotado en el siglo pasado por los grandes maestros.

El resto hay que buscarlo en la técnica utilizada, que quizá desorienta a quienes leyeron con fruición, alegría y sorna las páginas ligeras de *La Promesa* en blanco. Carente de anécdota en el sentido ramplón del término, Arenas prefiere manejar todo un clima conducente que le permita acceder a ese total realismo del irrealismo en que se resume el libro, y en donde la palabra, de una extraña visualidad pariente cercana del cine, une en una sola realidad (la literaria, por cierto) lo irreal de lo real y lo real de lo irreal.

La alusión al cine no es por comodidad. Aquí es donde uno puede volver a encontrarse con la vigencia, en espíritu, de las palabras de Marcynski. La larga

caminata por abismos y Arcticos espectrales que es *La endemoniada*... a no dudar hubiera hecho las delicias de la dupla Cocteau-Bunuel de los primeros tiempos, Fritz Lang o Robert Wiene.

El expresionismo visual con que maneja Arenas la narración puede hacer presumir una cautelosa zambullida por lo onírico, un manejo de contrapunto entre esa fantasmagoría nostálgica con que es presentada la Santiago de 1929 y la evasión febril de un adolescente hacia las cómodas extensiones de la fantasía, pero sería como prohibir el bruido de un bargeño provisto de una lija. El camino señalado indica un peligroso equilibrio de lo mental, donde las relaciones entran en un límite tan etéreo como amenazante, donde la alucinación, la clarividencia y la locura (la misma que presagiaba Nietzsche y la que aterraba a Schopenhauer, no la que puebla los manuales de psiquiatría perquisitados por los discípulos de Marañón y Cia.) se dan cita en una fiesta pagana del conocimiento que en cualquier momento puede determinar el estallido, la pérdida de contacto con los signos y los símbolos de las convenciones.

Pero, precisamente por eso, es que al final el alter ego surrealista de Arenas se lleva en andas el triunfo. La fábula (o no: la duda que la dispersen otros) tan meticulosamente desplegada termina en un señorial brindis con scotch y la sonrisa burlona desde una poltrona, quizá un poco frustrante porque la magia misma ya parecía tocarse con los dedos. Pena de la brillantez de un mundo real va ido para siempre (ese Santiago de hace cuatro décadas), pero que a través del sueño quería volver con una refulgencia que sólo el tránsito por el misterio es capaz de resucitar (AMILCAR G. ROMERO).

Breve tránsito por la cotidianeidad del sueño [artículo]

Amilcar Romero G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romero G., Amilcar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Breve tránsito por la cotidianeidad del sueño [artículo] Amilcar Romero G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile